

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Mantila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

5 Noviembre.

Mis queridos amigos: ¡Qué voicinglería la del Quirinal! En todos tonos, voces é instrumentos canta—mejor chillá—el feliz éxito de las intri-
gas liberales por hacer creer á la Francia que la relación de Mr. Chesnelong, en 16 Octubre, sobre el resultado de sus tres entrevistas con Enrique V, ha sido por este retractada ó desmentida; que su carta al diputado descubrió las intrigas fusionistas—liberales—que el con-
tento es una abdicación formal del trono, que la monarquía ha muerto para siempre y que la República nació para no morir.... La relación del diputado y la carta están en completa armonía, mas la relación Changanier había cometi-
do el error de no publicar dicha relación en el acto, movida del deseo de atraerse mayor número de adhesiones, si ocultaba el verdadero sentido y se dejaba interpretar muy latamente liberal.... y á cambio de unos votos más, que siempre hubiera tenido, cayó en el lazo de aquellos que, ante el inminente acuerdo del centro derecho y reunión Pradís con la derecha, recurrieron al innoble ardid de exagerar la relación de Chesnelong para que este apareciera como infiel á los ojos del conde, y el conde como entregado de pies y manos al liberalismo. Formando coro con los del ardido periódico fusionista, como *Journal de Paris*, *Figaro* y *Gazette de France*, siempre con el intento de atraer á todo la reunión Pradís y á varios indecisos del centro izquierdo, naturalmente penetró la duda en el campo monárquico, y se creó la necesidad de saberse oficialmente que Chesnelong había bien referido, y que el conde aprobaba su relato y reprochaba las exageraciones de los enemigos ó de los amigos torpes.

La carta de Enrique V no tenía más objeto: pero como la atmósfera liberal cubría los entendimientos más claros, y el liberalismo se veía perdido, si las tres grandes fracciones se daban por satisfechas de la relación y la carta, los enemigos de la monarquía, los primeros, interpretaron la carta como un mentís de la relación, el mismo Chesnelong dejó penetrar en sus oídos la algaraz, las fracciones monárquicas siguieron la general marea y hubo un momento en que, hasta personas serias, sin leer la carta, exclamaron: «Todo está perdido: Enrique V retira las concesiones que hizo en su nombre Chesnelong.» Serenados los ánimos, se vio que la confusión provenía de una falsa voz de alarma de aquellos enemigos que como el *Journal des Debats*, por ejemplo, se habían arrimado á la monarquía para mejor atacarla, mas el daño estaba hecho y no será posible en algunos días rehacer las diseminadas huestras monárquicas. Impedirlo es el esfuerzo gigantesco de la revolución, y para ello no tiene otras armas que insistir en que el conde retiró sus concesiones ó que Chesnelong engañó; que la carta ha sido la muerte de la monarquía; que el conde se ha suicidado; que los monárquicos engañados no tienen ya razón de ser; que la República de Thiers-Gambetta es la única medida posible y salvadora, y para llegar á ella con calma, ó al imperio en sentir de Rouher, hay que prolongar los poderes al general MacMahon, mientras se le sustituye por otro presidente más maleable.

Como era de esperar toma el Quirinal en esta empresa la misma desesperada parte que tomó para impedir que la Asamblea de Burdeos proclamara, como debió, la monarquía; para proteger hasta con un periódico especial en Roma, el ensayo leal de aquella quisicosa conservadora de Thiers; para oponerse al cambio del 21 de Mayo, para proclamar la prorogación de los poderes antes de la célebre entrevista del 5 de Agosto, para desvirtuar las consecuencias de la misma y ponerse ahora del lado de Thiers contra Chambord. Y toma esa parte haciendo tabla rasa de la monarquía y declarando con gozo que muerta ya para siempre la monarquía en Francia, Italia está ya siempre segura y puede su rey en blandos oídos cazar lobos y conejos.... Mas dije en mi anterior que pronto se vería el disgusto del Quirinal por la carta, con la prueba de que estaba herido mortalmente. El Quirinal no ha querido tardar mucho en confirmarlo. En medio del concierto universal de sus periódicos para ensalzar á D. Enrique que mató la monarquía y proporcionar á Italia una real aliada, la República consabida; cuando *La Opinion* iba á decir que merecía escribirse con letras de oro una carta que ha deshecho toda la tempestad monárquica que se cernía sobre Italia, héteme que la *Libertad* se separa de los alegres cantores, y chispeando rabia, venganza y sangre, publica un artículo ministerial, de pluma de ministro, de tinta, papel é inspiración del Quirinal.

El Quirinal ha dicho á la chusma que se alegre de la carta del conde; que se dedique á robar conventos, invadir iglesias y catacumbas y destruir la Santa Sede, sin miedo ya, gracias á la carta, de que los francos descendían por los Alpes, ni los hispanos desembarcaban en sus costas. Pero el Quirinal que da la orden de alegrarse es el Saul que busca un David que le

distraiga con el harpa... No sabe que tiene, ni si reír ó llorar, ni si debe beber sangre ó agua-miel; ni si carga los cañones ó cierra el templo de Jano. La *Libertad* recibe el ministerial en cargo de tañer el harpa, toma un tono forzoso-
mente dulce, pasa con facilidad al agrio, y á los veinte compases rompe las cuerdas, arroja el harpa y truena con voz estentórea: «Los diarios clericales, y hasta algunos liberales, elevan hasta el cielo la firmeza, dignidad y heroísmo del conde de Chambord... ¿Cómo se entiende? Es un error imperdonable. Como rey ha abandonado la causa que debía defender... su carta es un acto... bestial (disimulen Vds.), es el ministerio que suena el harpa de la *Libertad*, es firmeza en obrar el mal; es acto de soberbia tonta y culpable...»

El conde de Chambord es un falso héroe, un traidor de la causa que debía defender. «Si todos los monárquicos fuesen como él, el mundo entero sería una República. Su carta no carece de honestidad y sinceridad. El conde de Chambord debe ser despreciado por todos los católicos. Su conducta es más que reprensible: es un conjunto de egoísmo, de prepotencia, de vanidad, imbecilidad, torpeza infantil. Buena fortuna que Enrique V se haya inutilizado si no, haría florecer los tiempos de Neron y Calígula. Si el conde que ha escrito la carta, llegase al trono, no excitaria más que un sentimiento de repugnancia y de desprecio.» Saben ustedes que no miento y que no me hacen gracia los embusteros, mas como hay cosas en que sin rebajarse, puede uno presentar testigos de sus palabras, les digo que todo eso y algo más se halla en la *Libertad* de hoy miércoles 5, número 310. Al leerla creíame transportado al año 1900, y que tenía en mis manos un número de la *Libertad* (cristiana y triunfante) que relataba los méritos que contrajo un rey para apellidarse Caballero, mas notando milisunión, convine en que toda aquella serie de desahogos quirinalescos no tiene más objeto que probar la rabia contra el que escribió la carta, el miedo de que tal grito de dignidad despertara á los dormidos y el espanto de que en breve, monarquía ó República, vayan al traste tales reyes, defendidos por tales lenguas.

Por lo demás, al Quirinal, en el escrito oficio-
so de la *Libertad*, se le escapa una gran verdad que le hace temblar y nos regocija: si todos los monárquicos fuesen como el conde de Chambord, «el mundo entero sería una República.» ¡Los monárquicos á la Chambord tienen, pues, en sus manos los medios de restablecer la verdadera monarquía en el mundo, y si no pueden, los medios de destruir las falsas monarquías, substituyéndolas por Repúblicas, hechos los reyes indignos de reinar. El Quirinal lo ha dicho y no en vano conserva la Providencia caracteres del templo de Enrique V, como indicio de que quiere salvar al mundo por la monarquía cristiana.

A seguida de tan altas consideraciones, hagan Vds. el obsequio, pues nos hallamos en la joco-seria nueva Roma, de observar lo que pasa en la estación del ferro-carril. A 30 francos por cabeza y transporte gratis, ha reunido Rabagás 350 terribles guerreros del Paladum, los cuales, armados hasta los dientes y en ademán de hacer besar el polvo á todo un ejército franco-español, se hallan dando tiernas despedidas á sus afligidos co-buzurros. ¿A dónde van esos rayos de la guerra? A Turin, á representar la Italia en el acto de descubrir la imagen de Cavour. Llevan 180 tambores y cornetas, 100 banderas (como en nombre de la reina de las cien ciudades) y una charanga.

Esta resuena el himno de Garibaldi, la bu-
zurriería se entusiasma, aplaude, da vivas al corresponsal de Castelar, se cruzan algunos vasos de vino y el tren se aleja con tan preciosa carga. La preceden Planciani, Minghetti, Venosta y altos diplomáticos, los cuales llegarán á Turin antes que los nacionales, para disponer el entusiasmo de los turineses. El G. alantuo-
mo dejará el sábado los dulces oídos de su Cápsa, é irá también á... de donde mejor le hubiera sido no salir. Hecha la inauguración, toda aquella banda de galantuomos, aumentada con D. Humberto, D. Amadeo, mujeres y chiquillos, volverá á Roma á celebrar segunda fiesta ó apertura del Parlamento. El buen estado de Francia permite hoy real discurso; las excelentes relaciones con Prusia y Austria, sin que á nadie amenacen las cordiales con Francia, las próximas con España, las indestructibles con Marruecos... las mejoras en la hacienda... la difícil obra de separar la Iglesia del Estado, con orden y calma de ambos, llevada á cabo con ciencia y cordura, etc., etc., todo esto, con el aquí estamos y aquí estaremos, forma la esencia del discurso que el piamontés ensayará bien antes de venir, para que la comedia nacional agrade. Nada en él se dirá de la retirada de Nigra, porque habiendo olido hoy Minghetti que Changanier propone la prorogación de los poderes de MacMahon por... ¡diez años! piensa que Nigra vuelve á París en el acto para ocupar su puesto de espía... y ver de aprovechar el respiro de la prorogación en pró de Thiers y compañía. ¡Oh! qué Gobierno el piamontés... y si Changanier se sirviera de la propuesta para dar un golpe de Estado en favor del bien, Chambord, como otros le han dado y piensan

darlo en favor del mal, la *Commune*... Al tiempo: antes de Navidad, sejarrepentirá el Quirinal de haber pedido la próroga.

El no haber sido proclamado hoy D. Enrique, como temía el Quirinal, y ante un Gobierno MacMahon que le traerá á sus caros Fournier y De Coscelles, y le permitirá incrustar en París al imprescindible Nigra, dan ya al Gobierno piamontés ánimo para comenzar la guerra á la próroga de MacMahon... A cargo del agente oficioso de Castelar junto á Minghetti, publica la *Gaceta* ofidiosa del Quirinal la noticia *¡sensacional!* de que, según la embajada española, el Gobierno de Madrid, se halla en posesión de cartas, documentos y telegramas que prueban la activa complicidad del Gobierno reaccionario (el de la próroga) de MacMahon, con los insurgentes de Cartagena... ¿Y qué? Otras veces ha dicho que MacMahon se hallaba en relaciones con los carlistas: ó sea que, según el Quirinal, Castelar se hará digno de aquel próximo reconocimiento, si se levanta mayores contra MacMahon, en cuyo caso puede contar detrás... con el auxilio de Italia y Prusia.

Como coroná del día, tan ingrato al Quirinal y dejando este aparte lo que sucede en España, nos anuncia por despacho oficial, que Castelar... ¡ha salido ya de casa! Tengo para mí que el telegrafo liberal, aparte de lo mucho y bueno que de él dice en EL PENSAMIENTO un escritor distinguido, podrá tomarse como argumento para cualquier pieza bufa... ¡Y más, oyendo lo que el Quirinal añade, que Castelar va á dirigir un *manifesto* á los gobiernos; en queja, Castelar, de que el Gobierno francés, MacMahon, viola el derecho de gentes... ¡Castelar reclamando de MacMahon respeto á la justicia! El Quirinal tiene por costumbre corromper y burlarse después de la pedredumbre... Hasta mañana, siempre afectísimo.

TAMIRIO.

ARTICULO DE RISA.

Albacete es la capital de las grandes navajas y de los grandes gobernadores. Aquellas cortan y pinchan, estos por lo regular ni pinchan ni cortan; pero el sentido común, la ortografía y la respetabilidad de los gobernadores salen tan mal librados de sus plumas acoradas, que es una perdición. Gobernadores ha habido en aquella provincia que, apenas llegados, han descubierto las ventajas de la cía del pavo para la extinción de la langosta; otros han visto en las auroras boreales incendios en el cielo que cogían como cosa de tres leguas; pero estos gobernadores eran unos desdichados. Ninguno de ellos hubiera sido capaz de escribir un bando como el que el actual gobernador ha escrito al hacer la declaración del estado de sitio. Léanlo nuestros abonados, y reíránse en él los amantes de la bella literatura: es un modelo que hace olvidar lo de la cía del pavo y lo del incendio celeste.

BANDO.

D. Antonio María Ballesteros gobernador de esta provincia.

A todos los habitantes de la misma, hago saber: Que sagrados deberes llenando y el recto móvil obedeciendo de batir y expulsar de ella, si cobardes huyen de las fuerzas leales las partidas rebeldes que, eludiendo la persecución en las provincias limítrofes, invaden esta, he utilizado, con la actividad y celo que la constan, los medios todos de que en circunstancias ordinarias dispone mi autoridad y las extraordinarias que para las de esta clase están concedidas.

Y considerando que ellos, no obstante, siguen, aunque con desaliento, la rebelión, á cuyos planes liberticidas intentan coadyuvar los enemigos del orden y las instituciones salvadoras que nos rigen;

Con el laudable fin de que puedan inmediatamente aplicarse medidas de salubridad rigor que los reduzcan á la legítima obediencia del Gobierno de la República y pacifiquen esta santa y liberal provincia, evitando el punible, irritante ejemplo de que poblaciones de crecido vecindario se sometan, sin oponer la más leve resistencia, á los vejámenes y exacciones de los perturbadores del sosiego público, dejándoles penetrar en ellas y ocultándose, protegiéndolos ó encubriendo sus movimientos en estricta ejecución del deber que me impone el art. 12 de la ley de 23 de Abril de 1870, restablecida por el Poder ejecutivo en decreto de 20 de Setiembre último, he resignado el mando en la autoridad superior militar de la provincia, y dispuesto en su virtud lo siguiente:

Artículo 1.º La expresada autoridad militar procederá á la elección de cuantas medidas reclame la paz pública, previa la declaración del estado de guerra.

Art. 2.º Continuaré y continuarán funcionando las autoridades civiles en la órbita de sus respectivas atribuciones, que no se refieran al orden público, atemperándose cual la que representa, por lo relativo á este, á las facultades que la militar le delegue ó deje expedidas.

Art. 3.º En cualesquiera de los casos que menciona el artículo anterior, deberán darla

directamente los partes y noticias que reclame y las demás que sobre orden público lleguen á su conocimiento.

Art. 4.º Las repetidas autoridades que á lo anteriormente prescrito contravengan ó infrinjan sus deberes ó no cumplan eficazmente las órdenes que les están trasmitidas, serán rápida é inflexiblemente castigadas.

Art. 5.º Lo será también, con sujeción á las prescripciones legales, todo el que, faltando á las que diere la superior autoridad militar de esta provincia, anime directa ó indirectamente á la rebelión ó atente contra las actuales instituciones.

Lo que publico para inteligencia de todos. Albacete 5 de Noviembre de 1873.—El gobernador, Antonio María Ballesteros.

(De La Política.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 14 de Noviembre de 1873.

EL PROVINCIALISMO ESPAÑOL.

La revolución que todo lo profana, después de haberse servido de la impiedad para atraerse á los hombres mal avenidos con los preceptos severos de la moral cristiana, de los bienes de la caridad para formar partidos interesados en impedir la restauración, de los afectos naturales de familia y de las armas para echar de España al rey legítimo según las leyes fundamentales del país, de la trampa y de la *gorra* en las elecciones para dar á su obra una apariencia de legalidad, y de la centralización más absurda para tener en sus manos todos los resortes de la máquina social, agotados todos estos medios para mantener al pueblo en alarma, ha echado mano del espíritu del pueblo y de la provincia para llevar á las turbas contra el poder establecido.

De aquí esa predicación constante por espacio de algunos años de la República federal; de aquí la publicación de los periódicos federalistas; de aquí el cantonalismo que causó tantos estragos en Alcoy y Sevilla, que tiene separado de la vida nacional española al cantón de Cartagena; y amenaza con días de luto á Barcelona y otras importantes poblaciones.

Los extranjeros que mirando superficialmente las cosas, estudien el carácter y situación de España por los periódicos y los sucesos contemporáneos, que más llaman la atención, creerán acaso que nuestra patria es un agregado de patrias particulares mal unidas por un débil lazo político, como en otras naciones acontece; pero en esto, como en otras cosas se equivocarán.

Nosotros nos hemos preguntado varias veces si realmente hay en España provincialismo, en el sentido que tiene esta palabra en Austria ó Prusia, y hemos debido contestarnos negativamente. Aquí no hay más que el amor natural á las montañas, á los ríos, al país que se ha visto desde la niñez con preferencia á lo que solo se conoce de oídas; aquí lo que hay es odio á la centralización liberal que ha matado la actividad propia de cada provincia, privándolas de toda iniciativa y pretendiendo someterlas á todas á una única regla aplicada igualmente á las comarcas agrícolas que á las otras que viven de la industria.

Y sería extraño que una nación que peleó unida contra los romanos, fué invadida por unos mismos bárbaros, y hubo de combatir por tiempo de casi ocho siglos contra los sarracenos, siendo en adelante gobernada por unas mismas leyes fundamentales, profesando una misma religión y practicando una misma moral, tuviese necesidad de dividirse para gozar de tranquilidad y de trabajo útil y honroso.

Pues, si bien es cierto, que en la reconquista se fundaron diversos reinos, esto sucedió solamente por las necesidades de la campaña, comenzada simultáneamente en muchos puntos sin posibilidad de ponerse en comunicación los jefes, luego llamados condes ó reyes, de cada foco de movimiento; pero en esos ejércitos que de Covadonga bajaban á Oviedo, á Leon, á Burgos, etc., ó de las cumbres del Pirineo á Barcelona, Huesca, Pamplona, Valencia, etc., reinaba un mismo espíritu, movíanse todos á un impulso común, cantaban unos mismos cantares, y de todos ellos salía un mismo grito cuando entraban en acción. Después pacíficamente se unieron Leon con Castilla, con Aragón Cataluña, y por fin, Aragón con Castilla al finalizar la lucha, como si todos solamente hubiesen peleado más de setecien-

tos años para restablecer la unidad de la monarquía.

Desde entonces ha habido movimiento en varias provincias, los cuales, bien estudiados, aparecen todos como movimientos producidos por descontento causado por alguna disposición gubernativa, ninguno como nacido de provincialismo propiamente dicho. Cuando el liberalismo subió á las altas esferas del Gobierno, teniendo en contra de sí á la nación, quiso sujetarla con las cadenas de la centralización, y naturalmente la nación dió un quejido al sentirse atada; pero ese quejido no fué de tal ó cual provincia, sino de todas las provincias que componen juntas la nación. El mismo grito de guerra á Madrid que há poco tiempo resonaba amenazando en todos los ángulos de España, era grito contra el sistema de administración establecido por los liberales, no grito de provincialismo; era la nación oprimida que levantaba la voz contra el opresor, nombrándolo por el lugar en donde tiene la cabeza y el motor central de manipulaciones.

Se alega por los federalistas el que en España si viene de fuera un Napoleón, ó si amaga algún cataclismo inferior, se forman instantáneamente en todas las provincias juntas de armamento y defensa que proveen á las necesidades públicas de la comarca respectiva; pero esto, lejos de probar lo que se pretende, solo demuestra la unidad de sentimientos y aspiraciones de toda la nación española, y que cada comarca tiene elementos propios y una energía propia que el liberalismo ha hecho mal en ahogar.

Demuéstralo el que esas juntas creadas independientemente del poder central y á veces contra sus órdenes, no debiéndose nada las unas á las otras, buscan con la misma espontaneidad con que se han formado, una dirección superior que aune todos los esfuerzos y los dirija á conseguir el fin común. Así en la guerra de la independencia no opusieron dificultad las juntas provinciales á someterse á la de Sevilla y de todas partes acudieron diputados á Cádiz, á pesar de que la ocasión se prestaba de un modo maravilloso á resucitar las antiguas cortes de cada coronilla; así en 1843 se proclamó la Junta central para dirigir y terminar el movimiento vencido por D. Juan Prim; así en todos los demás pronunciamientos, cada provincia ha procurado hermanarse con las vecinas para venir juntas y derrocar el poder combatido y establecer otro Gobierno igualmente central, aunque esperando siempre que sería menos centralizador que el pasado.

España no está dispuesta para el cantonalismo, al cual se oponen su naturaleza, su historia y su educación, necesitando solamente la libertad y descentralización que su educación, su historia y su naturaleza reclaman para aprovecharse de todos los elementos de riqueza que Dios derramó en su suelo con mano pródiga, y hacer valer la energía y el talento que distinguen á sus hijos.

La revolución proclamando el cantonalismo ó federación, dictó sentencia contra sí misma, porque la revolución solamente puede existir en España, teniendo en Madrid todas las direcciones, todos los tribunales supremos, nombrando desde Madrid todos los gobernadores y empleados, y comunicando órdenes á todas partes desde el telegrafo central, situado en la Puerta del Sol. La revolución cantonalista ha confesado la impotencia de la revolución general, y mataría á esta si ella llegase á establecerse.

Por fortuna ó por desgracia los últimos sucesos han demostrado que los mismos jefes del cantonalismo no creían lo que predicaban, y que su ánimo era apoderarse del poder central, no abolirlo.

Lo mismo harían los cantonales de Cartagena, si alcanzasen un momentáneo triunfo. Son ellos más federales que los miembros del antiguo Directorio federal ó que los autores de la Constitución federal que andaba hace tiempo impresa por Madrid? De seguro que no, y los autores del proyecto de Constitución indicado y los miembros del Directorio republicano han sido ministros y no han hecho nada para establecer la federal. De creer es que si Contreras, Galvez y Bacia formasen Poder ejecutivo en Madrid, hallarían en el ejemplo de sus antecesores pretextos suficientes para mantener la centralización y excusar su mando universal.

España quiere unidad gubernativa que no la ahogue, descentralización que no la divida, paz y unión de todas las provincias bajo la dirección de un Gobierno paternal que mire por el bien de todos, respetando lo que

la Providencia ha dado á cada uno, sin abstracciones injustas, sin engaño y sin apostasías.

Cosas que no puede prometerse de gentes sin principios y sin fe, ávidas de vanagloria y ambiciosas de mando, que sólo pueden gobernar oprimiendo. El Gobierno que haya de dar á España lo que desea y necesita, ha de ser un Gobierno fuerte por su unidad y por su fe, superior á los partidos y á las particulares exigencias, independiente de elecciones ficticias, trabajador, moral y desprendido, cuya prosperidad está vinculada con la de la nación durable para acometer largas empresas, y llevar á ejecución sus decretos, católico y español.

¿No es verdad, querido lector?

Pues Dios nos dé pronto semejante Gobierno, alejándonos de federaciones y cantonalismos absurdos lo mismo que de monarquías liberales que, por débiles, han de ser pasajeras, centralizadoras, opresoras y anárquicas.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* viene hoy abundante de importantes noticias. Hé aquí lo que dice:

«Burgos.—El capitán general participa que, según se le decía y sin conocer detalles, los voluntarios de Novillas y de Fria habían batido á la facción Ortiz, causándole bajas y cogiéndole armas y caballos.

Castilla la Nueva.—La facción Infante fué alcanzada ayer por la columna del teniente coronel Pastor cerca de Navahermosa, desalojándola de las posiciones en que pretendió resistirse, haciéndola retirar en completa dispersión.

Cataluña, Provincias Vascongadas y Valencia.—No se han recibido despachos de la insurrección.

Muy bien.

Pero ¿en dónde está Moriones con su ejército?

Sobre este particular leemos en *El Pueblo*:

«Dos noticias que con permiso del ministro de la Gobernación tomamos de *El Diario Español*. Primera.—El general Moriones pernoctó la noche del martes con toda su fuerza en Viana. (Oficial.)

Segunda.—El cuartel general del ejército del Norte se encuentra en Logroño.

No nos atrevemos á hacer comentarios: haremos, si, en cambio una pregunta: ¿Para esto se hallan atestados de heridos los hospitales de Logroño y Zaragoza, según nos dicen los periódicos de esas ciudades?

Teniendo estamos, en verdad, que merced á los sabios planes del general Moriones nos anuncie algún día la *Gaceta* que el ejército del Norte ha pernoctado en Torrelodones.

Torrelodones, por sí alguno de nuestros lectores lo ignora, es un pueblo que está á mitad de camino de Madrid al Escorial.

De esta hecha, parece seguro que Moriones viene á Madrid á descansar de sus fatigas, dejando á otro general la gloria de la campaña.

La *Correspondencia* decía anoche:

«En los círculos políticos se decía esta tarde que el Gobierno había relevado al general Moriones. Es falso.»

Y *El Imparcial* dice esta mañana:

«El Sr. Moriones reiteró ayer la dimisión del cargo de general en jefe del ejército del Norte.

—Hoy por hoy, todas las probabilidades están de parte del señor marqués del Duero para el mando en jefe del ejército del Norte.»

Nos alegramos mucho.

Por lo demás, ya se ve que Moriones no ha sido relevado, sino que ha *dimitado*.

¿Qué había de hacer después de sus dos victorias de Puente la Reina y Monte-Jurra?

Si aguarda á la tercera, entonces no sabemos que hubiera hecho, por aquello de que «á las tres va la victoria».

Ahora veremos cómo se luce el Sr. D. Manuel de la Concha.

Dice *La Correspondencia*:

«En Alava se estaba organizando el quinto batallón, sacado de territorios donde hasta ahora no se había pedido un soldado. Era la causa la falta de fusiles, y al parecer, los carlistas han recibido algunas remesas.»

La *Correspondencia* añade:

«Los jefes carlistas en el Norte siguen rehusando á viva fuerza los mozos de las Provincias Vascongadas y Navarra; pero el armamento de que pueden disponer es muy variado, usando fusiles Berdan, Chassepots y muy pocos Remington. El mayor número de sus armas son fusiles Ibarra y Liso.»

En el mismo periódico leemos:

«D. Carlos debe estar ya restablecido de su enfermedad, porque durante la batalla del día 8 visitó á Villamayor, y se dice que con un caso de granada que cayó cerca de él, lo van á hacer una petaca.

—Se ha determinado que todo el vestuario para el ejército que se está haciendo en Valladolid, se remita al ejército del Norte. También se enviará desde Madrid á medida que se vaya recibiendo.»

También es de *La Correspondencia* el siguiente párrafo:

«Las noticias que se reciben del Norte, dignas de fe, aseguran que en la batalla del día 8 y en el tiroteo del 9 se adquirió el convencimiento de que los carlistas no tienen buena organización ni aun en sus mejores batallones, y que se batieron con mucho menos entusiasmo y valor del que manifestaron en el rudo combate de Santa Bárbara.»

Las noticias del *Correo Militar* no son esas. Hé aquí lo que dice en su artículo de fondo de anoche:

«La guerra en el Norte ha pasado de los límites de guerra de partidas, y las batallas de Puente la Reina y Monte-Jurra prueban que la infantería carlista es muy buena, tan buena como la nuestra; solo los somos superiores en artillería y caballería, siendo indispensable, para que esta superioridad se eleve más y más, fomentar con esmero ambas armas, pues volviendo á la batalla de Monte-Jurra, ¿qué no habrían hecho un par de regimientos de caballería y dos baterías á caballo lanzadas á ga-

lope á las tres de la tarde del día 7 sobre los fugitivos de Barbarin, Luquin y Urbola?»

El Imparcial, copiando esto, añade:

«Esta es una observación muy repetida por los hombres peritos, y que merece ser atendida por el señor ministro de la Guerra con la urgencia posible.»

Creemos, como *El Correo Militar*, que en efecto, un par de regimientos de caballería y dos baterías de á caballo, hubieran completado la victoria de Monte-Jurra, destruyendo á los fugitivos.

Pero no se ganó Zamora en una hora.

De un suelto que escribe *El Tiempo* relativo á la batalla del día 7, tomamos lo que sigue:

«Las correspondencias que recibimos del Norte son numerosas, y de ellas extractamos los pormenores de mayor interés, omitiendo muchas por ser reproducción de las anteriores y otras por no ser prudente insertarlas ó carecer de facultades para ello.

Conviene los que han presenciado los últimos hechos y los juzgan con imparcial, criterio en que el movimiento de Moriones sobre Estella fué llevado á efecto obedeciendo á excitaciones de Madrid y contra el parecer de casi todos los jefes de columna, que preveían el resultado: á nadie atendió, pues le suponen obstinado en su parecer...»

Se ha demostrado lo necesario de los puentes cortados por Novillas, y el excelente servicio que ha prestado á los carlistas inutilizados, pues en cualquier movimiento pasan los ríos por unos tarugos, que á la tropa no sirven, especialmente á la artillería; en disposición de que, aunque se tomase á Estella, las comunicaciones se verían comprometidas.

En la retirada de la tropa molestó muy poco el enemigo, sin duda por haberla emprendido á las dos de la mañana; y cuando se apercibió de ella rayaba el nuevo día y había entrado en el llano casi todo el ejército.

El brigadier Dana sacó herido su caballo de tres balazos.

Quisieramos omitir la circunstancia de que algunas tropas carecen de las prendas necesarias de abrigo en la estación actual, falta que, sin duda, se corregirá, y que no ha impedido al ejército tomar á cuerpo descubierto parapetos muy bien contruidos, defendidos por los carlistas, á los que alentaba Ollo, á quien se vio en las primeras filas.»

El Gobierno, periódico también muy enemigo de los carlistas, publica una carta de un oficial de Moriones, que dice:

«Los Arcos, 10 de Noviembre.—Ya tendrá usted noticia de la batalla del día 7, dada en las alturas de Barbarin, Luquin y Urbola, pueblos situados en los estrados de Monte-Jurra.

Las fuerzas de Moriones, en unión de las de Primo de Rivera, fuertes de 13.000 hombres, salimos de esta al amanecer del citado día por la carretera de Estella. A hora y media de camino, al desembocar en un valle que forma las alturas que de o indicadas, por la derecha, y por la izquierda las alturas de Monardín, se rompió el fuego á cosa de las nueve de la mañana. La facción tenía situados dos cañones de á ocho, cortos, en el pueblo de Barbarin, y la infantería colocada en la falda del monte, en una serie de parapetos, apilados que la cubrían perfectamente de nuestros fuegos, razón por la que fué indispensable abusar, hasta cierto punto, de nuestra artillería; con objeto de desalojar al enemigo de tan formidables posiciones.

Después de un nutrido fuego de dicha arma, y apoyada por ella avanzó nuestra infantería á pecho descubierto, tomando aquellas formidables alturas el batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, que estuvo admirable, y fué protegido y secundado por las fuerzas de Gerona, Puerto-Rico, Ramales y Alcega, cuyos cuerpos no han sufrido más de 150 bajas y unos 14 cañones.

Los carlistas mandados por Radica fueron los que defendieron con una tenacidad digna de mejor causa el pueblo de Barbarin, cuya toma nos costó unas tres horas de lucha encarnizada.

La brigada Tello se apoderó de Luquin, donde tuvo que repetirse igual operación, no sin que sufriera bastantes pérdidas el regimiento de San Quintín, que tuvo 10 oficiales fuera de combate; pero á las tres de la tarde nuestras tropas ocupaban el pueblo.

Poco después se posesionaba el general en jefe con la brigada Dana, de Urbola, pueblo el más avanzado del camino de Estella, y distante solo dos leguas de esta población. Casi al mismo tiempo la columna Padial ocupaba las alturas que dominan á Arrozán. Acto continuo nos alojamos, siendo de observar que los pueblos estaban completamente desiertos, pues sus moradores todos, hombres y mujeres, se habían marchado con los carlistas.

A pesar de la toma de los tres citados pueblos el fuego continuó hasta la noche entre las avanzadas de una y otra parte. En este primer combate tuvimos pérdidas bastante sensibles; pero las de los carlistas no han sido menores que las nuestras, pues nuestra artillería los ha destruido por completo.

El día 8 amaneció lluvioso, y fué tanta la agua que cayó por la mañana, que impidió hacer ningún movimiento; pero el fuego se sostuvo todo el día por las avanzadas, siendo necesario caminar por los pueblos con precaución, pues las balas cruzaban frecuentemente por las calles.

El día 9, ó sea ayer, recibimos la orden de retirarnos á Los Arcos; pero tan pronto como el enemigo se enteró de nuestro movimiento, rompió el fuego, y aunque perfectamente ordenada la retirada, pues maniobraban los cuerpos como si estuvieran en un campo de instrucción, no por eso dejamos de lamentar algunas pérdidas.

Es decir, combate el 7; combate el 8, sin salir la tropa de los pueblos en que se guareció; combate el 9, en retirada el ejército de Moriones. El general no dijo nada de esto en su parte oficial.

El Gobierno añade:

«También nos dicen del ejército del Norte, que en la acción del 7 no ha habido un jefe montado que no haya recibido algún rasguño ó la muerte de su caballo. La persona que no escribe ha contado los disparos que ha hecho cada soldado carlista, en puesto á cubierto, y dice que no bajan de 60 á 70. Grandes son los elogios que nos hacen del brillante comportamiento de nuestras tropas y de los oficiales, que se han portado con gran bravura.»

Al «dos más dos, igual cuatro», no hay quien resista dice *La Reconquista* de anoche. Allí va una sencillísima operación de sumar que puede servir de apéndice aclaratorio al parte de Moriones:

«El lunes, á las once de la noche, llegaron á esta (Zaragoza), en un tren especial ciento veinte heridos procedentes del Norte. Según relación de uno de ellos, quedaron baja el día siete, de manera que ignoran lo sucedido posteriormente.

La mayor parte entraron en la ciudad por sus propios pies, habiendo tenido que

trasportar á 17 de ellos en camillas. (*Diario de Avisos de Zaragoza*).

—A las doce de la noche última han llegado á esta ciudad, con el tren y procedentes de Navarra, los ciento setenta y nueve heridos del ejército, víctimas de los combates del siete y ocho del actual; fueron conducidos al hospital militar en trece coches, gran número de parihuelas, y aun también vimos á algunos á pie que debían tener solo contusiones ó heridas leves; los acompañaba tropa y habían salido á recibir autoridades, oficiales del ejército y gran número de personas. (*Id. id.*)

—Logroño 10.—Estimado amigo: La imprevisión de este gobernador militar fué ayer causa de una alarma general en la población. Figúrese Vd. que sin habernos apercibido de nada, se nos entraron por la noche 90 carros precedidos de antorchas, y atravesando la capital de un extremo á otro. El aspecto imponente de esta procesión nos puso en curiosidad: acudimos todos á saber qué cosa era, y nos encontramos con diez y ocho oficiales y trescientos doce individuos de tropa que venían de Monte-Jurra, donde aquel día habían sido heridos. Ellos y nosotros pasamos la noche bastante mal. (Carta publicada por *La Bandera Española*).

—Han llegado á Logroño 33 heridos más procedentes de la última acción del Norte. (*Correspondencia de anoche*).

Total. 659

Los periódicos zaragozanos, añade *La Reconquista*, han sido tan explícitos que no dejan ni el más pequeño resquicio á la prensa asalariada para decir que hay repetición de cifras.

Primera partida: 120 heridos que llegan en tren especial á Zaragoza el lunes á las once de la noche; todos han sido heridos el día 7.

Segunda partida: 179 heridos que llegan el martes á Zaragoza á las doce de la noche en el tren-ómnibus: todos son bajas del 7 ó del 8.

Tercera partida: 312 soldados y 18 oficiales heridos que llegan el domingo por la noche á Logroño; todos cayeron en el combate y retirada del día 9.

Cuarta partida: 30 heridos que llegan á Logroño, y por consiguiente no pueden provenir del depósito de Zaragoza.

Añádase á estos los heridos que haya en los Arcos y pueblos inmediatos, así como los que existen en el convento de Irache y en Estella recogidos por los carlistas, sáquese en proporción el número de muertos que aproximadamente corresponda á razón de uno por cada cinco heridos, y luego... délese memoria á Moriones ó al que redactó su parte.

Entre sus «últimas noticias» publica hoy *La Igualdad* la siguiente:

«Con referencia á un viajero que llegó ayer de Zaragoza, hasta anteayer habían ingresado en los hospitales de aquella ciudad 400 heridos, procedentes del Norte.»

El Imparcial añade:

«Han llegado á Miranda varios heridos de la acción de Monte-Jurra, entre ellos tres comandantes.»

El Gobierno da anoche cuenta de un combate librado el lunes en Guipúzcoa, de que nada ha dicho la *Gaceta*.

Dice así:

«La columna Loma entró el lunes por la tarde en Tolosa, después de haber sostenido un reñido combate con los batallones facciosos Aizpuru y Olacoe, fuertes de unos 1.400 hombres, que ocupaban fortísimas posiciones por la parte izquierda de la carretera, y á los cuales rechazaron nuestras tropas que se condujeron bizarramente.

«La carencia de noticias oficiales nos obliga á ser parcos por hoy en datos sobre este hecho de armas; sin embargo, podemos decir que en este encuentro resultaron ligeramente heridos el comandante graduado capitán del regimiento de Luchana, Sr. Echagüe, hijo del general de este nombre, que recibió un balazo en un hombro, sin que afortunadamente interesara hueso ni tendón alguno, y el bizarro comandante de miqueletes, Sr. Olazabal, que ha recibido asimismo una fuerte raspadura en la muñeca.

«Del cuerpo de miqueletes resultaron asimismo dos individuos muertos.»

De carlistas no dice nada.

De *La Correspondencia* copiamos:

«El general Moriones visitó ayer al general Espartaco, con quien estuvo conferenciando sobre la acción de Monte-Jurra.

—Es infundado el rumor que anoche se hacía correr de que el ministro de la Guerra había pedido una gruesa cantidad de millones al de Hacienda para los gastos de la campaña. El ministro de Hacienda hace los mayores esfuerzos para tener siempre á disposición del de la Guerra las sumas necesarias á los gastos de la campaña, conforme van haciendo falta.

—El diputado don Cortés Sr. Fernández de la Torre ha conferenciado con el señor ministro de la Guerra, á fin de que se envíen refuerzos ó disponga los medios más convenientes para aliviar la triste situación en que han quedado los vecinos de Cardedeu, castigados duramente por las facciones.

—Ha llegado á Madrid una comisión de diputados provinciales de Cuenca, compuesta de los señores Garrido, Sandoval y Amor Sevilla, para gestionar cerca del Gobierno asuntos de interés para aquella provincia, así como el envío de algunas fuerzas del ejército, que en unión de los voluntarios combatan á los carlistas que continúan saqueando los pueblos de la misma.

—Las facciones de Grajal y Cuervo iban ayer en dirección á Barrio Cañizares, cuatro horas de Santaña.

—Pasa de trece millones de reales el importe de las atenciones preferentes de guerra que hoy tiene pendientes de pago la tesorería de la provincia de Madrid.»

De *La Gaceta*:

«La partida Aznar estuvo el día 12 en Valderrobres (Valencia), límite de la provincia de Cuenca. Iba á incorporarse á la facción Santés.

—De Onda han salido varios vecinos con objeto de incorporarse á la facción.

—La partida Mir seguía ayer en el distrito de Segorbe.

—Ya están terminadas las obras de fortificación de Castellón de la Plana, y circunvalado el recinto de la plaza.

—La facción Marco seguía el día 11 por las inmediaciones de Alcañal con dirección al paraje de Cantavieja, á donde se le unieron algunos carlistas.

—El 11 pernoctó en Creta Cucala, y salió para Calaceite entre seis y siete de la mañana.

—La facción del Cura de Toladella estuvo en Torreveilla, exigiendo contribuciones que no se le dieron.»

Del *Imparcial*:

«El general D. Fernando Primo de Rivera llegó ayer á Logroño.

—Los gobernadores civil y militar y el juez de primera instancia de Logroño convinieron ayer en la necesidad de declarar el distrito en estado de guerra, acuerdo que fué aprobado por el capitán general de Burgos.

—Según la *Guerra de Bilbao*, la diputación faciosa de Vizcaya ha dado sus órdenes para que se preparen alojamiento en Durango, pues piensa convertir aquella villa en capital foral.

Según la *Guerra de Bilbao*, los carlistas alaveses se arman, la recluta se hace con gran rapidez y allí donde no hay un mozo que empúñe el fusil, se exigen 6.000 reales.

—A un colega valenciano le han dicho que el cabecilla carlista Segarra, antes de entrar en la guardia civil sirvió cuatro ó cinco años en artillería, habiendo sido durante este tiempo asistente de una persona muy distinguida de Valencia, que perteneció á aquel arma, y que asegura que el asistente Segarra cumplió bien los deberes de su modesta posición.

—Ha salido de esta capital para Valencia el brigadier Guardia, destinado á las órdenes del capitán general de aquel distrito.

—El capitán de la guardia civil Sr. González llegó ayer á Trujillo, quedando desde luego arrestado en el cuartel y á disposición del fiscal encargado de sumariarlo.

—La facción Infantes, de unos 300 hombres, se ha internado en la provincia de Toledo, penetrando en varios pueblos, donde ha sacado contribución y raciones, y dirigiéndose hacia Vallehermosa.

—La diputación provincial de Barcelona trata de destinar 1.000 duros á socorrer á los habitantes de Cardedeu.

—Se han verificado en Barcelona las pruebas oficiales públicas de las carabinas Minie transformadas en Remington en los talleres de los señores Dalmau. El resultado de estas pruebas ha sido satisfactorio, según los periódicos barceloneses.

—El cabecilla Panera ha conseguido tres ascensos durante el tiempo de su corta campaña á favor de D. Carlos. El día que se puso al frente de su partida tenía el empleo de comandante, adquirido durante la guerra de los siete años; días pasados le sorprendió en Cherta el real despacho nombrándole brigadier; acontecimiento que esperaba ya, pues inmediatamente se puso las insignias de su nuevo cargo como si tal cosa.

El Imparcial reproduce de *La Crónica Local* de Tortosa el siguiente párrafo:

«No podemos dejar de aplaudir una medida que ha tomado el cabecilla carlista Vallés. Desde la revolución de Setiembre se venían haciendo en los montes del Estado, á ciencia y paciencia de las autoridades, escandalosas cortas de madera, que á seguir el tal abuso bien pronto se hubieran quedado aquellos poblados bosques sin un pino que atestiguará su anterior vegetación y abundancia. Enterado, pues, de estos robos el mencionado cabecilla, ha prohibido bajo penas severas la consecución de las talas, colocando al mismo tiempo para su resguardo á 10 ó 12 hombres de su partida, que los vigilan con escrupulosa asiduidad.»

El Diario de Zaragoza publica la siguiente carta:

«CASPÉ, 8 de Noviembre de 1873.—Señor don Juan Clemente Cervera.—Muy señor mío y amigo: ayer á las dos de la tarde, entraron en esta ciudad las avanzadas de la partida carlista que manda el titulado coronel D. Ramon Piñol, (a) Panera, á cuyas órdenes están también los de Caspe, fuerte de 1.000 infantes y sobre 30 ó 40 caballos.

Sobre las cinco de la misma verificó su entrada toda la fuerza, formando en la plaza Mayor, y al poco rato desfilaron por compañías, alojándose por calles.

Verificaron su entrada con el mayor orden, sin alborotar al vecindario ni dar los atrevidos visos, como lo hicieron ha pocos días cuando visitaron esta población en unión con la fuerza de Vallés.

En el momento de llegar la primera avanzada, el señor alcalde D. José Kovira, mandó á sus dependientes para que avisasen á todos los de ayuntamiento, que al poco rato ya estaba reunido en la Casa Consistorial, como también el señor prior, que no se separó un momento de ellos. Acto continuo, dicho Panera, mandó publicar un bando, que dice así:

«D. Ramon Piñol, coronel de las fuerzas del ejército real del Maestrazgo, ordeno y mando. Hago saber á todos los vecinos de esta población que acudan á pagar, en el término de media hora, el tercer trimestre de la contribución del año económico de 1872 al 73, y además los dos trimestres anteriores, los que se quedaron sin pagar, en inteligencia que el que no lo verifique, pagará dos pesetas por duro, de apremio. Así mismo hago saber que todos los que tengan armas de guerra de todas clases, municiones, caballos, monedas y demás pertrechos, los presenten en el término de una hora: advirtiéndole que pasarán unos grupos de voluntarios carlistas á reconocer las casas, y al que se le encuentre algún pertrecho escondido, pagará de multa el cuádruple de su valor.

De orden de dicho jefe, que todos los vecinos iluminen sus ventanas y balcones, pagando 20 rs. de multa el que no obedeciere.»

Toda la noche ha reinado el orden y la tranquilidad más completa, fraternizando los carlistas con el vecindario, por las calles, plazas, cafés, tiendas de comestibles y licores, toda la noche, abiertas, cantando y cantando canciones, con toda la tranquilidad del mundo.

«Pues para este efecto, el Sr. Panera publicó un bando, diciendo á sus voluntarios, que el que insultase ó maltratase de palabra ó de obra á sus patrones sin distinción de colores, sería castigado con todo el rigor de la ordenanza.

En toda la noche no ha podido recaudar más que 18.000 rs., por cuya razón se marchó Panera muy resentido, al ver la poca gente que había acudido á pagar.

A las cinco de la mañana tocaron llamada, y á las seis emprendieron su precipitada marcha, dirigiéndose la fuerza en dos ó tres divisiones, distribuyendo los unos hacia Maella, y los otros cruzando el río en dirección á Nonaspé.»

ALFONSINOS Y RENEGADOS.

Con motivo de la marejada que ha suscitado entre los sagastinos-serranistas la declaración de alfonsismo hecha por los señores Elduayen y Romero Robledo, están saliendo á luz cosas curiosísimas de que es bueno que se entere el público.

Ya hemos indicado que los Sres. Elduayen y Romero Robledo, defendiéndose del cargo que se les hacía de haber levantado una bandera no aceptada por el partido constitucional, han manifestado que no veían razón para que se les acusase, cuando hombres importantes de su comunión, sin contar con el partido, se habían puesto de acuerdo con políticos de todas procedencias, y especialmente con los radicales, para sustituir la república unitaria á la federal, á que ahora ofrecen sus servicios.

El Gobierno, órgano del partido constitucional, y muy especialmente del Sr. Topete, reproduce la carta de los Sres. Elduayen y Romero Robledo, y comenta el párrafo relativo á los compromisos de Biarritz.

El comentario no carece de importancia como dato para seguir la historia de los caballeros de política que hace muchos años tienen perturbada á España. Dice *El Gobierno* que lo relativo á los tratos de Biarritz es ya muy sabido y fué discutido superabundantemente con ocasión de una carta del marqués de Sardoal remitida á aquel periódico, y añadió:

«Entonces digámos, y ahora repetimos, que en estos tratos, conferencias, ó como quieran llamarse, intervinieron, á más de radicales y constitucionales, alfonsinos y hasta moderados; hecho este último que no han podido negar ni *El Tiempo* ni *La Epoca* ni el mismo *Pedro de España*, cuando en Octubre último se discutieron este incidente. Entonces digámos, y ahora repetimos, que si se transigió con la palabra Republicana en las conferencias de Biarritz, fué para convenir y para aceptar una tregua en aquellas circunstancias, por razones que consideraron también entonces buenas los moderados, y que todos tenían por concluyentes.

El duque de la Torre, á esta sazón, como otros dignos individuos del partido constitucional que en Biarritz y sus cercanías se encontraban, no pactaron lo que pactaron con radicales y con moderados, por su sola cuenta y de su propio albedrío, sino que comisionaron personas, que asistiendo en Madrid con otros respetables conservadores de la revolución, llevaron el asentimiento solicitado á los acuerdos de Biarritz. En último término, nada definitivo (políticamente hablando) se acordó en las conferencias de Biarritz, sino un remedio transitorio que todos aceptaron entonces como patriótico, incluso los alfonsinos.

Conviene advertir que todo esto ocurrió y ocurría en los días aciagos de los Sres. Elduayen y Piñol, y que las circunstancias variaron completamente con el advenimiento al poder del Sr. Salmerón, según se dedujo y se deduce del telegrama por nosotros publicado á fines de Julio, suscrito por el señor duque de la Torre y enviado á nombre de conservadores y radicales.

De los precedentes párrafos resulta que constitucionales, radicales, alfonsinos y moderados, esto es, todos los partidos liberales que estaban privados de las delicias del poder, se concertaron para echar al que ocupaba, aceptando como bandera común la de la República unitaria.

Y ¿por qué no llevaron á cabo su propósito? *El Gobierno* dice que vino á hacerlo inútil el advenimiento del Sr. Salmerón á la presidencia del Poder ejecutivo.

El Eco de España, que declara acerca de los compromisos de los moderados en Biarritz, como más adelante diremos, al reproducir en su número de hoy un artículo de *La República*, con el piadoso fin de destruir á los generales constitucionales, dice lo siguiente:

«Efectivamente, el duque de la Torre, en unión con los radicales, intentaba destruir la República federal y establecer sobre sus ruinas otra república, en exclusivo provecho suyo y de sus amigos; pero se esforzaba al mismo tiempo, para atraer incautos, en convencer á los que desconfiaban de sus promesas, de que su propósito era que esa República unitaria sirviese de puente á otra solución más en armonía con los deseos del país.

El juego doble es un gran juego, mientras no se descubre; pero es necesaria mucha habilidad en el que lo hace, y que sean míopes ó ciegos los que lo presencian. Nosotros, siempre vimos claro.»

El artículo de *La República*, órgano, según se dice, del Sr. Salmerón, es una terrible invectiva contra los constitucionales, y especialmente contra los generales de ese partido. De este dice *La República* que «no es siquiera monárquico, ni republicano, sino una colección de buenos señores que se afanan por conquistar el mando, que una vez obtenido conservan por toda clase de medios y por todo linaje de prácticas que la arbitrariedad pudiera sugerir.»

Y en otro lugar del citado artículo se lee:

«Nosotros, que hemos venido predicando hasta hoy la conciliación de todos los elementos y de todas las fuerzas sociales, debemos desde ahora, y sin apartarnos por ello de nuestro camino, distinguir los verdaderos partidos, cuya mayoría se compone siempre de honrados patriotas y de hombres desinteresados, de esas

Boa es completamente inexacto, debemos decir, que preguntamos al mismo general Serrano, y estamos seguros de que el señor duque de la Torre no nos desmentirá, porque en este caso hablarían muy claramente los que están enterados de todos los hechos, ó hablaríamos nosotros con arreglo á nuestros propios informes.

Es en cuanto se refiere al duque de la Torre. Por el *Boa* que ha leído el *Gobierno* de anoche, y visto lo que dice el órgano del Sr. Topete acerca del asentimiento y concurso de los alfonsinos y moderados para destruir con los constitucionales y radicales la República federal, al grito de República unitaria, no ha creído deber dejar sin contestación tales afirmaciones y escribe hoy lo siguiente:

«En cuanto á lo que dice el *Gobierno*, debemos manifestar, que no se puede meter la cuestión á barato, que los moderados, nunca jamás, aceptaron la palabra república; que sobre este punto se dió la contestación más categórica y absoluta, y la negativa más redonda y formal, y empezó la negociación bajo otra forma.

Que estamos bien informados de lo que pasó, de lo que se escribió, de lo que se pidió y á quien se pidió, que no era solo al partido.

Que para tratar con los moderados se consultó con algunas personas residentes en Madrid, es cierto; y hasta se puso un telegrama, y la contestación fué, con los moderados cuanto ántes, ó palabras parecidas.

Todo esto no destruye, ciertamente, sino que aclara y confirma lo que nosotros hemos sentido y sostenemos.

El *Gobierno*, pues, nos da la razón. Los moderados cumplieron, como siempre, lo que ofrecieron.

Otros fueron los que se volvieron atrás, después de haberse adelantado bastante.

Después de esto puede haber duda sobre si los moderados aceptaban ó no la República unitaria; pero parece que no la hay en cuanto al hecho de haberse confabulado alfonsinos, sagastinos, serranistas, y maristas ó zorrillistas para destruir la República federal. ¿Aceptaban todos estos como base la restauración de D. Alfonso? Pues si no es así, no vemos qué importancia puede tener para la defensa de los moderados el que estos no aceptaran la palabra República.

Esperamos que esto no ha de quedar así y que se pondrá en claro hasta dónde se llevó el acuerdo, y cuándo se rompió; que es eso que se pidió al partido moderado, y á quien no es el partido; con qué objeto y por cuenta de quien se compraron caballos en la Frontera de Francia, etc., etc.

Y mientras tanto, vaya pensando el curioso lector: ¿quienes son más á propósito para salvar la patria? ¿Los constitucionales los radicales ó los alfonsinos?

No se sabe de Cartagena otra cosa sino que la escuadra del Sr. Chicarro prosigue pasándose por delante del puerto rebelde, aguardando á la escuadra insurrecta que no dá muestras de tener deseos de batirse con la sitiadora.

El domingo último, según dice un periódico, se acercó esta bastante á la plaza para hacer un reconocimiento, pero el castillo de San Julian le dirigió algunos proyectiles muy bien encañonados, por lo que los buques creyeron prudente retirarse.

Acuerdo grave es el que la junta de Cartagena ha tomado relativamente á la propiedad, que ha empezado por clasificar en legítima é ilegítima. Este acuerdo, expedido en forma de decreto, es del tenor siguiente:

«Junta soberana de Cartagena.—Comisión de servicios públicos.—Considerando que la propiedad es uno de los derechos más legítimos del hombre, siempre que sea el resultado indispensable de su trabajo;

Considerando que una de las necesidades más urgentes de la revolución y uno de los principios más elementales de nuestra doctrina regeneradora es el establecer una separación absoluta entre la propiedad mal adquirida, justa é injusta;

Considerando que desde inmemoriales tiempos, y por efecto de los sistemas absolutos que han regido nuestro país, las fuerzas vivas de su producción y riqueza se encuentran en su totalidad paralizadas é improductivas en las manos de una decena de familias privilegiadas, que las adquirieron por derechos de conquista y donaciones reñegadas;

Considerando que estas y otras razones económicas, que se demostraron en otras análogas disposiciones, son la causa primordial de nuestra inferioridad relativa en el desarrollo industrial y comercial con respecto á otras naciones, haciendo, con gran escándalo de la lógica, el país más pobre del más rico en producciones naturales;

Considerando que tales privilegios económicos constituyen los mayores elementos de fuerza que las clases que los monopolizan emplean para combatir los sagrados derechos del pueblo; Considerando que la revolución desea cortar estos abusos, destruir tantos odiosos privilegios y reivindicar todas las justicias económicas;

Considerando que asimismo la revolución debe salvar la Hacienda pública, y hacer frente á las necesidades que la avaricia y orgullo de otras privilegiadas familias han creado al Erario de nuestra desdichada nación con las luchas intestinas que la despendizan.

Esta junta soberana acuerda:

1.ª Se procederá desde luego y con la celeridad posible por los poderes revolucionarios á la delimitación absoluta de la propiedad legítima y de la propiedad ilegítima.

2.ª Quedan confiscados y declarados propiedad colectiva del cantón todos los bienes que radiquen en su término y que disfruten sus actuales dueños por herencia y con origen de gracia ó donación real, tales como vinculaciones, mayorazgos, capellanías, etc.

3.ª Quedan confiscados como propiedad colectiva del cantón, los bienes adquiridos por venta del Estado desde la primera desamortización eclesiástica y que hayan sido pagados menos de la tercera parte de su valor real, revisándose por otras autoridades revolucionarias los asuntos, expedientes y títulos que existan sobre ventas de bienes nacionales, para resolver como proceda en derecho y justicia sobre la legitimidad de su posesión.

Cartagena 1.ª de Noviembre de 1873.—Por la comisión, Antonio de la Calle.

Después de esto sólo se nos ocurre el recuerdo de las teorías profesadas por los principales políticos republicanos y aquellas famosas listas de reformas consignadas en *La Igualdad* durante los primeros tiempos de la República.

Dice un periódico ministerial que en Cataluña se goza de completa paz, que no sólo el Sr. Figueras, sino Estévez, Guisasaola y Rispa han recomendado la conservación del orden á sus amigos y partidarios, y por último, que no es cierta la dimisión del capitán general del Principado. No nos permitimos

poner en duda estas noticias, pero muchos testimonios hay que revelan grandes temores por el orden público.

Un diario republicano da á entender que los intrasigentes andaluces se mueven demasiado, y que, confiados en la tenaz resistencia de Cartagena, discuten planes poco tranquilizadores.

Los socialistas de Benamejí (Córdoba), y los célebres de Fregenal (Extremadura), prosiguen dando que hacer á las autoridades y que temer á sus convencios.

Ayer volvió á reunirse la comisión permanente de la Asamblea con asistencia de todos los individuos de la izquierda y del centro, que suscribieron la protesta contra el desahato de que fueron objeto el presidente y los secretarios que en representación del Congreso asistieron al funeral del Sr. Ríos y Rosas.

El objeto de esta reunión fué el de dar á los congregados cuenta de las explicaciones que el Gobierno había dado sobre este hecho, y preguntar si estaban conformes con ellas. Empezóse dando lectura de una comunicación del señor Castelar, en la cual se reconoce de una manera terminante que la Asamblea es el primer poder de la nación, y que muy en breve publicará la *Gaceta* un decreto arreglando los honores que le son debidos en los actos oficiales.

En diverso sentido hablaron sobre esta comunicación los Sres. Socías, Olave, Haro, Ocon, Sala, Estéban Collantes, Benot y otros.

El Sr. Benot, en realidad, es el que llevó la voz de la oposición intrasigente. Decía este señor diputado que en el entierro del señor Ríos Rosas se habían cometido tres desacatos á las Cortes. Primero, por el Gobierno; segundo, por el capitán general de Madrid; tercero, por algunos coroneles, que, en vez de mandar presentar las armas á los soldados, cuando pasaba el presidente de las Cortes, gritaban en son de desprecio: «Descansen armas.»

Añadía el Sr. Benot: «Por el primer desacato se ha dado satisfacción; pero no por los cometidos por el ejército; el tiro de los republicanos iba al corazón del ejército, como se ve.»

El presidente de la Cámara estuvo hábil y prudente en toda esta discusión. Por último, no recayó votación sobre el asunto, y la comisión quedó enterada.

Se anuncian grandes borrascas con motivo de los fusilamientos de los filibusteros é insurgentes de Cuba, en una de las próximas reuniones de la comisión permanente.

Los electores del distrito de Brihuega, estarán llenos de contento al saber que su diputado el Sr. Casaldueño, ha hecho uso de la palabra en la breve legislatura anterior nada menos que trescientas cuarenta y siete veces.

El autor de este dato estadístico lo comenta con un refrán castellano, que creemos inútil reproducir.

«A los que duden de que estamos en una situación de orden, recomendamos la lectura del siguiente suelto:

«El señor marqués de Benamejí recibió ayer una comunicación de su administrador en el pueblo del mismo título, en que le participa que los vecinos de la localidad se han repartido una dehesa propia de dicho señor, á pesar de las exhortaciones del alcalde y del administrador, á quienes los repartidores pidieron que dirigiesen la distribución.

El asunto se halla en manos del juez correspondiente.»

El señor marqués de Benamejí, suponiendo que será aquel joven apreciable que después de haber sido individuo de la Junta Central carlista fué diputado radical.

Dice, y en nuestra opinión dice bien, la *Crónica Mercantil* de Valladolid lo que sigue:

«A bajo los privilegios! Mientras que en todas las provincias de España se lleva á efecto la reforma y muchos labradores al entregar sus caballos se quedan privados de labrar las tierras, Madrid, siempre privilegiado, se exima hasta ahora de pagar su contingente. Si la justicia y la igualdad han de ser una verdad, preciso es que el Gobierno lleve á efecto la reforma en Madrid, donde tanto abundan los caballos, porque obrar de otro modo es perjudicar á las provincias en beneficio de la ex-corte.»

A pesar de haberse abierto el pago de las pasivas el día 9, estamos á 14 y todavía faltan por cobrar muchos de los que perciben sus haberes por la administración económica de la provincia, tal es la lentitud con que se va verificando el pago.

Hay que tener en cuenta que el dinero que se está percibiendo pertenece al mes de Setiembre, y que la mayor parte de los que lo perciben son personas que no tienen otro recurso para mantenerse.

No deben andar los republicanos muy justicieros en la distribución de las gracias, cuando *El Correo Militar* se queja en los términos que pueden leer nuestros lectores en el siguiente suelto:

«Un diluvio de cruces se nos asegura que ha caído sobre toda la columna del general Loma, no habiéndose fijado para este *chaparrón* en que muchos jefes y oficiales carecen de grado superior, otros lo tienen con el apéndice de *dos cruces* del Mérito militar *dentro del mismo empleo*, y algunos, por último, se hallan en idénticas condiciones, aún cuando sólo lleven una condecoración de la misma clase.

«No existen órdenes vigentes para la gradual concesión de recompensas? ¿No observará la columna Loma que á su bravo jefe se le han otorgado en quince meses los empleos de coronel, brigadier y mariscal de campo, mientras sólo reciben cruces los individuos que la componen? ¿Puede suponerse siquiera que el general haga todo, no haciendo nada los subordinados?

«Igualdad en la cuestión de recompensas, pues de aquí se deriva la verdadera disciplina militar, sin la cual nada valen los ejércitos regulares.»

«Caballeros... atención!

En Tafalla, según dice *La Discusión*, cuando Moriones estaba en retirada en los Arcos, sin haber podido llegar á Villamayor, ni á Azqueta, ni á Monjardín, ni á Monte-Jurra,

y se sabía que D. Carlos había estado en los puestos avanzados del combate, se publicó el día 9 el siguiente *Boletín extraordinario*:

«El ejército de la República está alcanzando una victoria memorable. El general en jefe, poseionado de Monjardín, Villamayor, Urbión y Azqueta, se dá la mano con el general Loma por entre Murrieta y Estella, mientras que la división de la Ribera, con el general Primo de Rivera, avanza, después de haber cañoneado á Allo, Diecastillo y pueblos de la falda de Monte-Jurra, por entre el río Egea y Muniaín. Ollo, con un cuerpo de gente escogida, está aislado en la cumbre de Monte-Jurra, y tiene cortada la retirada. Ayer tardó el ejército de la República cañoneando las cercanías de Estella desde los próximos montes, situados entre esta ciudad y la ermita de Monjardín. A estas horas el cañón de la República debe estar destruyendo ese nido de facciosos, corte del titulado Carlos VII, que brilló por su ausencia de la batalla, pasando en dirección de Vera.

«El general en jefe hace, á estilo de los prusianos, poco uso del fusil; cañonea todo obstáculo que se le presenta, y avanza.

«Esperamos poder anunciar mañana á nuestros lectores que Estella conservará eterna memoria de sus aun no terminadas y ridículas fiestas. Algunos pueblos, como Irache, están atestados de heridos de la facción; otros, como Monjardín, no son mas que ruinas; cientos de familias de esta desventurada provincia se han quedado ya sin hijos. El batallón de Rada ha sido destruido.»

No sabemos por qué *La Discusión* es tan sangrienta con las autoridades de Tafalla. Ni el Gobierno ni nadie se ha atrevido á dar cuenta de este peregrino suplemento, que es un atajo de desatinos y mentiras.

Quizá *La Discusión* ha querido dar una lección á las autoridades de Tafalla, sacando á la vergüenza este suplemento, y diciendo en otro lugar, al referirse á un parte exagerado por los periódicos franceses:

«A qué conducirán estas invenciones? Cuando la realidad desvaneciese los efectos de estas supercherías, ¿no es el daño causado por el desencanto mayor que el beneficio de una inventada victoria?»

Tiene razón el diario republicano.

Hemos tenido varias cartas, entre ellas una del hijo político del brigadier carlista D. Vicente Sabariego, confirmando la noticia de la muerte de este valiente veterano, y dándonos cuenta de su funeral, celebrado en el pueblo de Deletosa, con toda la pompa y solemnidad posible.

Las circunstancias en que se halla la prensa, nos impiden hablar como quisiéramos de tan distinguido militar; pero lo cierto es que en él ha perdido el partido carlista un cumplido caballero, y un modelo de religiosidad y constancia, no menos que de valor y abnegación.

Sabariego tomó parte muy joven en la guerra civil, y todo el mundo recuerda la notable campaña que hizo en la Mancha el año 69.

Después de 40 años de sufrimientos y de fidelidad, ha sucumbido en el campo de batalla, en un combate en que sus fuerzas no tuvieron más que tres bajas.

Al frente de los suyos, una bala enemiga hirió aquel pecho generoso y esforzado.

Rogamos á nuestros lectores que encomienden á Dios el alma del noble veterano.

—R. I. P.

Bajo el epígrafe de *Lo que se dice*, publica *La Lucha*, de Girona, y reproduce *El Imparcial*, un artículo que, aunque con el lenguaje propio de un diario liberal, da idea, caso de que los hechos sean ciertos, del estado de aquella provincia.

Dice así *La Lucha*:

«Saben nuestras autoridades, saben nuestros lectores qué es lo que se dice? ¿Saben qué es lo que se asegura ha sucedido y sucede en esta provincia?

Pues nosotros, sin afirmar ni negar lo que á nuestros oídos llega, como rumor confuso, vamos á exponer lo que se dice, no con el objeto de crear atmósfera en determinado sentido, sino deseosos de que los abonados á *La Lucha* estén de todo enterados, hasta de las versiones que circulan, y de que las autoridades indaguen, inquieren y se persuadan si les es posible, ya que poderosos medios tienen en sus manos para conseguirlo, de la verdad de lo que tiene alarmadas con ó sin razón á las clases conservadoras y de orden, como es consiguiente, y en su vista apliquen las preceptivas tanto legales como emanadas del Poder ejecutivo de la República.

«¿Qué ha sucedido y sucede en San Felú de Guixols? Dicese que allí la bandera roja ha estado enarbolada semanas enteras; dicese que en la actualidad sigue enarbolada en días determinados; y como la bandera roja es el pendón de los insurrectos de Cartagena; como á la sombra de la bandera roja se han cometido todos los crímenes y atentados que son públicos y de todos conocidos, y como la bandera roja es la que enarbolan todos los enemigos de la unidad nacional, y como los enemigos de la unidad nacional son criminales, según el Código penal vigente, y como la bandera roja fué la base de declaración de piratas aplicada á los cantonalistas, y como la bandera roja es enemiga de la bandera española, única permitida y reconocida por las leyes civiles, militares é internacionales, y como la bandera roja, en fin, es la enseña única que reconocen los internacionalistas, ó sean los que pretenden incendiar las propiedades, derribar las glorias de la patria, concluir con la familia, borrar de las conciencias la idea de Dios, proclamando el grosero materialismo por medio de una libertad infernal y de una desigualdad diabólica, solo encaminada á destruir por completo la base de la sociedad, de aquí que si lo que se dice es cierto, en San Felú de Guixols domina el elemento rojo en toda su extensión, y por tanto, allí se vive en pleno estado de zozobra y de incertidumbre, anómalo bajo todo punto de vista, y contrario al actual estado de cosas.

Dicese también que en aquella población el alcalde fuerza á los vecinos á empuñar las armas, repartiendo los fusiles á domicilio y señalando *motu proprio* la compañía á que se les destina, y como no hay ley que á tal abuso dé autoridad, y como es potestativo en los ciudadanos el ser ó no voluntarios de la República con la legislación vigente, de aquí que, si es cierto lo que se dice, en San Felú se comete un abuso criminal por quien tiene el deber de ser modelo de respeto á la ley.

Dicese también que algún individuo de la misma población recorre algunos pueblos comarcanos, haciendo propaganda en sentido cantonalista y preparando los ánimos de los *carlistas* para un día no lejano, y como todos sabemos lo que el Gobierno de la República tiene mandado contra los que directa é indirectamente auxilian á los facciosos carlistas ó cantonales,

de aquí que si es cierto lo que se dice, las autoridades provinciales deben tratar inexorablemente á estos funestos politiquillos.

Dicese que en Olot se vive en plena época absolutista, que allí el alcalde manda á lo Torquemada, que los atentados á la propiedad se suceden escandalosamente, que las exacciones se repiten con notable frecuencia, que la libertad es allí una mentira, que el caciquismo está á la orden del día y que los pueblos circunvecinos viven agobiados por la presión sin freno que sobre ellos ejerce Olot, y como la autoridad de un alcalde y de un ayuntamiento está limitada por una ley municipal, y como esa ley no autoriza á ninguna autoridad municipal para imponer tributos sin la debida tramitación, y como no hay derecho —ara que el alcalde de una población se entrometa en poblaciones en las cuales no ejerce jurisdicción, de aquí que si lo que se dice es cierto, preciso es poner coto á tanto desbarajuste y tanto abuso.

Dicese que una cosa análoga ha pasado y pasa en Bañolas, y como la ley ha de ser igual en todas partes, en todos casos y en todas circunstancias, de aquí que para los caciques de Bañolas se debe aplicar aquella sin consideración de género alguno.

Dicese que en Cassá de la Selva, el alcalde ha obligado también á los ciudadanos á tomar el arma *velis nolis* imponiendo multas á los que se resistían á tales alcaldadas, y como aquella autoridad no puede hacer lo que ha hecho y tal vez haga, de aquí la necesidad, si lo que se dice es cierto, de que se le haga comprender con el castigo codigno, cuáles son las facultades de que está revestido.

Dicese que en Figueras se imponen tributos con motivo de la guerra con una desigualdad anti-republicana que no hay más que pedir: que allí se han detenido y definen viajeros que transitan en los coches por sólo el capricho de la autoridad municipal y que los liberales no republicanos están como pudieran vivir bajo la dominación de un bando carlista; y como este estado de general anarquía no puede seguir, de aquí que si lo que se dice es cierto, se necesita poner coto á tal estado de cosas.

Dicese que en Castelló de Ampurias dominan los carlistas; que el alcalde hace lo que no haría seguramente un bajá de siete colas, y como esto es ilícito, ilegal y contrario á la República, preciso es, si es verdad lo que se dice, que se acabe para siempre con tanta desbarajuste, con tanto despotismo y con tanta vergüenza.

Lo que se dice es esto en parte: averigüe quien tiene el deber de mirar por la tranquilidad pública y de cumplir las leyes y de secundar la acción del Gobierno, lo que sucede y la verdad de todo cuanto sucede, pues sería muy fácil que si lo que decimos es lo que se dice y lo que se dice es la verdad, algún día no lejano podamos nosotros aclarar los hechos que so cuentan y se comentan y denunciarlos entonces con sus pelos y señales.

Y ¿qué ha sucedido en Girona? ¿Qué brindis se dieron en un festín no hace muchos días celebrado por personas constituidas en autoridad? Averigüelo el señor gobernador, porque también lo que se dice merece la pena de llamarse la atención y esclarecer los hechos tales como han pasado. ¿No recuerda nadie que en los balcones de la casa capitular de esta ciudad no hace mucho tiempo se expuso la bandera roja? ¿Es rojo nuestro ayuntamiento, ó sigue las teorías anexas á la bandera de color de sangre ó está identificado en cuerpo y alma con la política de orden, patria, etc., que proclama el Gobierno de la nación?

Lo que se dice es grave, muy grave: la verdad no está clara y es preciso aclararla cuanto lo que cueste. ¿Se aclarará? Tal vez no y tal vez sí; pero por si acaso lo primero acontece, la *Lucha* inquirirá y hablará en su día.

Segun afirman algunos periódicos, ayer celebró una larga conferencia con el ministro de la Guerra el presidente del Poder ejecutivo Sr. Castelar.

Dicese que el objeto de esta conferencia ha sido discutir ampliamente la conducta seguida por el capitán general de la isla de Cuba con los filibusteros apresados á bordo del *Virginus*. Con este motivo, circularon algunos rumores de crisis fundados en la diversidad de pareceres que existe entre los individuos del actual Gabinete en el modo de apreciar esta cuestión.

No creemos que las cosas lleguen á este extremo. Los ministros todos han hecho la heroica promesa de no dimitir sus cargos, cualquiera que sean las circunstancias por que se vean obligados á pasar; si no fuera por esto, ya no sería ministro el Sr. Pedregal ni estaría al frente de la marina el señor Oreiro, que han visto fracasar sus planes, y que no tienen ya autoridad alguna para seguir al frente de sus respectivos departamentos.

El Sr. Castelar, temeroso de que suceda con el ministerio que preside lo que ha sucedido con los ministerios anteriores, en los cuales el anuncio de una crisis parcial ha sido el prólogo de la disolución total del Gobierno, resiste todo lo que directa ó indirectamente pueda producir la retirada de cualquiera de sus compañeros.

Es, pues, probable, aunque otra cosa digan los zurcidores de noticias, que el Gobierno, Dios mediante, se presentará á la Asamblea el día 2 de Enero lo mismo que se encuentra constituido, y que allí sostendrá la discusión política que sobre sus actos han de provocar las fracciones de su partido que le son hostiles, y que con gran encarnizamiento están combatiendo todas las medidas que ha adoptado desde que está en el poder.

Entonces y solo entonces será cuando se trate ostensamente de la cuestión del apresamiento del *Virginus*, en la cual esperan dar la batalla los intrasigentes, que con notable injusticia y gran falta de patriotismo aseguran en todos los tonos que en Cuba hay dos insurrecciones, la de los voluntarios que gritan muera España y la de los voluntarios que llevados de su patriotismo resisten el cumplimiento de ciertas órdenes del Gobierno de Madrid, cuando comprenden que pueden perjudicar la causa de la patria, en pró de la cual hacen tantos y tan costosos sacrificios.

No creemos que donde haya españoles puedan tener eco las acusaciones de los intrasigentes contra las autoridades de Cuba que en esta cuestión no han hecho otra cosa que cumplir con un penoso pero ineludible deber.

El Gobierno, á pesar de esto, ha dado una muestra de debilidad aplazando por ahora el ascenso á mariscal de campo del brigadier Burriel, comandante militar de Santiago de Cuba, por haber tenido que intervenir en los fusilamientos de los prisioneros.

Asegúrase, por último, sin que nosotros respondamos de la exactitud de la noticia, que el Sr. Jovellar ha ofrecido su dimisión en vista de la actitud que el Gobierno ha tomado en esta cuestión.

Como saben nuestros lectores, ha sido suprimido de orden de la autoridad el periódico republicano *El Reformista*; pero los aficionados al género no tienen por qué apea-dumbrarse, pues si aquel diario ha desaparecido, en cambio ha aparecido otro con este título:

EL 2.º REFORMISTA.

Este diario encabeza su parte editorial con la siguiente advertencia:

«Para conocimiento del público, y sobre todo, del Sr. Prefumo, advertimos que la empresa *El Segundo Reformista*, es distinta de la de *El Reformista*, á secas, á pesar de que serviremos las suscripciones del antiguo colega.

Ya sabemos por experiencia que esto no sirve para el señor gobernador. Sin embargo, bueno es que conste para lo que proceda, si es que procede algo en este país.»

Al mismo tiempo anuncia que la redacción de *El Reformista* va á llevar á los tribunales al Sr. Prefumo.

La cuestión de hacienda fué discutida anteayer ampliamente en los dos Consejos de Ministros que se celebraron, el último de los cuales terminó á hora muy avanzada de la noche. El Gobierno, según *El Imparcial*, parece que examinó los proyectos del Sr. Pedregal, con los que se mostró conforme, habiendo adoptado las medidas convenientes para allegar toda clase de recursos. Si de algún otro asunto llegó á tratarse, se guarda sobre él la mayor reserva.

La Igualdad confirma las noticias del diario antes citado, asegurando que las deliberaciones del poder ejecutivo versaron sobre el más árduo de todos los problemas de actualidad, problema, dice, que han hecho casi insoluble los desplafaros de los gobiernos monárquicos, y que el Gobierno tiene que afrontar, aunque ha recibido á beneficio de inventario la triste herencia de la monarquía. Se necesita, ciertamente, un valor casi heroico para hablar de desplafaros en los tiempos presentes, cuando los republicanos no han sabido hacer otra cosa que agravar la situación con sus errores después de nueve meses de ocupar el poder. El ensayo federal ha sido tan costoso para el país como los períodos más turbulentos de la monarquía constitucional. La opinión está formada respecto de este punto, y los pueblos saben apreciar en lo que valen las alharacas de sus falsos redentores.

Al ver en un periódico que el Sr. Alonso Martínez había declarado que el alfonsismo era una insensatez, digimos, que estos doctrinarios dicen alguna vez buenas cosas.

Casi estamos por poner debajo de que se tenga por no dicho lo que ayer dijimos en vista del siguiente suelto de *La Epoca*:

«Recibimos una carta de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Manuel Alonso Martínez, autorizándonos para negar que él dijera en la reunión de los constitucionales, que el alfonsismo era una insensatez. Duro se nos hacía creerlo, conociendo la rectitud del Sr. Alonso Martínez; pero habrá visto que *El Gobierno*, á quien debíamos creer bien informado, cogió la versión de *El Imparcial* sin rectificarla. Aceptamos con mucho gusto la declaración del Sr. Alonso Martínez, y nos complacemos en insertarla.

¡Todos á ver venir!

El Diario de Tarragona publica las siguientes noticias:

«El cura Flix, con 30 hombres, se hallaba anteayer en Torre del Español.

—Los carlistas de Cataluña tratan de obligar á los viajeros á llevar pasaportes, así como guías para el ganado y mercaderías.

—La partida carlista del cabecilla Mora, compuesta de 300 hombres próximamente, entró anteayer al declinar el día en Torredembarra y dispuso en seguida que el pregonero llamara á los contribuyentes para que aportaran un trimestre de contribución: terminado lo cual, se marchó hacia la Riera, en donde practicó lo propio. A las once de la misma noche salió del espresado pueblo en dirección á la comarca de Valls, tomando la carretera que une á dicha villa con esta ciudad en el puente del *Diablo*».

Hace mucho tiempo que sabemos que *La Correspondencia de España* está puesta á servicio de todos los Gobiernos para estraviar la opinión pública y mistificar los hechos más claros y palpables; hasta ahora había llenado su poco envidiable misión con cierto cuidado, merced sin duda á la dirección de uno de sus primeros redactores, agraciado hoy con un pingüe destino en la Habana, en pago sin duda de los buenos servicios prestados al Gobierno de la República desde las columnas del periódico noticioso. Huérfano este de la persona á quien nos referimos, incurre en torpezas que dejan en descubierto su parcialidad, que no repara en faltar abiertamente á la verdad á cambio de no disgustar al Gobierno.

Anoche publica el periódico en cuestión un suelto en el cual, suponiendo que las noticias que da están tomadas de *El Cuartel Real*, desvirtúa lo que este dice dándole un sentido contrario.

La Epoca aseguraba también anteayer que en las cartas de los carlistas de Navarra no se mnestran apesadumbrados, y sin embargo, es tal la buena fé del periódico noticioso, que al reproducir el suelto borra el no para engañar á sus lectores.

Nuestros lectores juzgarán esta conducta; nosotros no queremos hacerlo, ni calificarla como se merece.

UNA LIMONSA.—Con gran pena publicamos la siguiente tristísima carta que hemos recibido de la venerable superiora del convento de San Andrés de Arroyo (Santander):

«Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«SAN ANDRÉS DE ARROYO, 10 de Noviembre de 1873.—Muy señor mío y de mi mayor respeto: con sentimiento, por distracción á Vd. de sus muchas ocupaciones, tomo la pluma, confiada en la caridad y religiosidad que es y ha sido siempre el precioso distintivo del periódico que tan dignamente dirige.

Superiora, aunque indigna, de esta comunidad de religiosas de San Bernardo, carezco de los recursos necesarios para proveer á mis queridas hermanas en Jesucristo, de un mendrugo

